



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda. de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm. 1021 JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO 2017.11.26

LO DECISIVO

La parábola del “juicio final” es, en realidad, una descripción grandiosa del veredicto final sobre la historia humana. No es fácil reconstruir el relato original de Jesús, pero la escena nos permite captar la “revolución” que ha introducido en la orientación del mundo.

Allí están gentes de todas las razas y pueblos, de todas las culturas y religiones. Se va a escuchar la última palabra que lo esclarecerá todo. Dos grupos van emergiendo de aquella muchedumbre. Unos son llamados a recibir la bendición de Dios: son los que se han acercado con compasión a los necesitados y han hecho por ellos lo que podían. Otros son invitados a apartarse: han vivido indiferentes al sufrimiento de los demás.



Lo que va a decidir la suerte final no es la religión en la que uno ha vivido ni la fe que ha confesado durante su vida. Lo decisivo es vivir con compasión ayudando a quien sufre y necesita nuestra ayuda. Lo que se hace a gentes hambrientas, inmigrantes indefensos, enfermos desvalidos o encarcelados olvidados por todos, se le está haciendo al mismo Dios. La religión más agradable al Creador es la ayuda al que sufre.

En la escena evangélica no se pronuncian grandes palabras como “justicia”, “solidaridad” o “democracia”. Sobran todas, si no hay ayuda real a los que sufren. Jesús habla de comida, ropa, algo de beber, un techo para resguardarse.

No se habla tampoco de “amor”. A Jesús le resultaba un lenguaje demasiado abstracto. No lo usó prácticamente casi nunca. Aquí se habla de cosas tan concreta como “dar de comer”, “vestir”, “hospedar”, “visitar”, “acudir”. En el “atardecer de la vida” no se nos examinará del amor; se nos preguntará qué hemos hecho en concreto ante las personas que necesitaban nuestra ayuda.



Este es el grito de Jesús a toda la humanidad: ocupaos de los que sufren, cuidad a los pequeños. En ninguna parte se construirá la vida tal como la quiere Dios si no es liberando a las gentes del sufrimiento. Ninguna religión será bendecida por él si no genera compasión hacia los últimos.

«¿Por qué es importante que la Iglesia sea pobre y humilde? La pobreza y la humildad están en el centro del Evangelio, y lo digo en un sentido teológico, no sociológico. No se puede entender el Evangelio sin la pobreza, pero hay que distinguirla del pauperismo. Yo creo que Jesús quiere que los obispos no seamos príncipes, sino servidores».

Entrevista al papa Francisco

Lecturas: Ez 34, 11-12. 15-17/ Sal 22/ 1Cor 15,20-26.28.

Mt 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: **«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Entonces los justos le contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?». Y el rey les dirá: «Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis»..... «Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo». Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.**

LECTIO DIVINA

Ambientación. *Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre..., se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante Él todas las naciones. Separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras (Mt 25,31).* En la época de Jesús de Nazaret, era función de los reyes juzgar los conflictos y los pleitos que surgían entre los ciudadanos. El evangelio de hoy presenta a Cristo Jesús, en su segunda venida, con este rasgo de «juez».

Nos preguntamos. Sabiendo que la sociedad funciona con recursos racionales y juzga según esos recursos; sin embargo Jesús nos revela la forma en la que hemos de juzgar los cristianos. Hay delitos que son pecado y otros no. Y hay pecados que son delito y otros no. ¿Tiendo a juzgar con inclinación a la venganza o trato de ponerme en la piel del que comete un delito o pecado?

Nos dejamos iluminar. Es justo reconocer que hay personas que hacen el bien, que son de corazón compasivo y aman de corazón y con obras. El amor gratuito e incondicional de Dios no puede convertirse en un seguro afectivo. El amor es la única realidad que contiene la eternidad.

Seguimos a Jesucristo hoy. En Mateo 22,34-40, Jesús ha dejado indisolublemente unidos el amor a Dios y el amor al prójimo. Salvo por gracia especial de Dios, no podemos amar al prójimo y menos a quien nos hace daño de la noche a la mañana. Pero conviene ejercitarse poco a poco. Las personas normales no suelen ir haciendo daño por la vida. Y, si me cuesta perdonar, todavía puedo orar por mi enemigo.



Proclamamos la Palabra: Mt 25, 31-46